

1/3

3er domingo después de la Epifanía 24 de enero de 2021

Colecta: DANOS GRACIA, oh señor, para responder prontamente al llamado de nuestro Salvador Jesucristo y proclamar a todos la Buena Nueva de su salvación, para que nosotros y el mundo entero podamos percibir la gloria de sus maravillosas obras; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lecciones: Jonás: 3: 1-5,10

Salmo: 62: 6-14 669

1 Corintios: 7: 29-31

San Marcos: 1: 14-20

Sermón: El mensaje de hoy para este sermón proviene directamente de las palabras de la colecta: "DANOS GRACIA, oh Señor, para responder prontamente al llamado de nuestro Salvador Jesucristo". Todos los que estamos aquí y otros cristianos de todo el mundo hemos respondido al llamado de Jesucristo. En la Eucaristía lo hacemos parte de nuestro cuerpo. Creemos que el pan es su cuerpo y el vino es su sangre. También se nos dice: "Aliméntense de él en sus corazones por fe, con acción de gracias".

En la lección del Antiguo Testamento, Jonás finalmente responde y obedece el llamado del Señor y se dirige a la ciudad de Nínive. El Señor había llamado a Jonás antes para esta misión, pero Jonás había tratado de huir y esconderse de ella. En lugar de ir a Nínive, intentó huir de la palabra del Señor tomando un barco a la ciudad de Tarsis. Dios turbó las aguas del mar y sucedieron situaciones que cambiaron la mente de Jonás.

Jonás fue a Nínive y predicó la palabra de Dios de manera tan convincente que la gente cambió sus vidas y se apartó de sus malos caminos. Cuando Dios vio cómo la gente cambiaba, Dios también cambió de opinión y decidió no

traerles caos y destrucción.

2/3

La colecta pide que se nos dé la gracia de responder fácilmente. ¿Significa esto de inmediato, instantáneo?

Al mirar el Evangelio de hoy, encontramos a Jesús reuniendo discípulos. Ahora sabemos que Juan había bautizado a Jesús en el río Jordán y cuando Jesús emergió de debajo del agua, el Espíritu Santo descendió sobre él y Dios dijo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia".

Cuando Dios envió a Gabriel, su ángel mensajero a María, le dijo que ella sería la madre de su Hijo y que él sería santo. Pero creo que Jesús no respondió al llamado hasta que fue y fue bautizado por Juan. Jesús fue al desierto por 40 días en los cuales fue tentado por Satanás antes de comenzar su ministerio. Después de haber ayunado, orado y luchado con Satanás, salió del desierto y comenzó el trabajo que Dios le había dado.

A veces podemos sentir que nos han llamado o que otros nos digan que creen que nos han llamado. Recuerdo cuando era adolescente y era líder de jóvenes en New Bethel A.M.E. iglesia, el cuarto domingo entregaría el mensaje "predicar". Muchas veces, después de escuchar mi mensaje, la gente me decía que seguramente fui llamado a predicar.

Escuchar esto fue una buena noticia para mí porque quería ser predicador desde que tengo memoria. En el camino, en el A.M.E. iglesia me ofrecieron puestos de asociado, pero sentí que no estaba listo. Cambié mi fe en los años 70 y me convertí en episcopal y todavía quería ser sacerdote, pero el momento no era el adecuado. Me encantaba la iglesia, los servicios y trabajar en la iglesia. Decidí que iría al seminario después de retirarme de la Fuerza Aérea. En cada base aérea a la que me reasignaban, encontraba una iglesia episcopal local, me unía y me ocupaba trabajando en ella.

Me reasignaron a la Base de la Fuerza Aérea Nellis en Las Vegas el 26 de marzo de 1986. Dos semanas después, encontré St. Matthew's, me uní y me puse a trabajar. En febrero de 1990 me retiré de la Fuerza Aérea, pero decidí que no estaba listo para ir al seminario. Creo que Dios en su sabiduría divina había decidido que era "la hora del espectáculo" para mí. La Diócesis de Nevada tenía el Programa de Ministerio Total. Esto significaba que una parroquia podía llamar a un miembro o miembros que quisiera como su clero, después de un período de estudio y capacitación, la persona o personas serían

ordenado. San Mateo me llamó para ser diácono y cinco años y medio después fui ordenado. A menudo digo que mis días de carrera desde la llamada terminaron.

Aunque no fui bautizado por Juan, recuerdo que en mi ordenación, el obispo Zabriske puso sus manos sobre mi cabeza y presionó muy firmemente mientras oraba: "Por tanto, Padre, por Jesucristo tu Hijo, da tu Espíritu Santo a Lionel 1; llénalo de gracia y poder, y hazlo sacerdote en tu Iglesia ". Aunque la firmeza de la fuerza de la imposición de manos puede ser diferente, la ordenación es la misma para todos los sacerdotes episcopales.

Dar, hacer y llenar son palabras que ahora te envían al mundo para hacer la obra de Dios.

En el Evangelio de hoy es aquí donde vemos a Jesús, ha aceptado el llamado, ha sido tentado en el desierto durante 40 días, ahora emerge para comenzar su ministerio. Encuentra discípulos que le ayuden a hacer el trabajo y a difundir las Buenas Nuevas. Encuentra a los hermanos Andrés y Simón Pedro; están echando sus redes al mar para pescar. Les dice que lo sigan y les hará pescar personas.

Hoy, como Andrés y Simón Pedro, los feligreses, el clero y la iglesia están buscando gente.

Parafrasearé el versículo 13 del Salmo de hoy y diré: "Dios ha hablado una vez, dos veces lo he oído, el poder es de Dios".

Escuchamos el llamado, el deseo de hacer la obra de Dios y luego Dios nos da el poder para hacerlo. Comenzamos a pescar personas y a compartir las buenas nuevas de Dios con ellas. ¿Qué son las buenas nuevas? A pesar de nuestras faltas, miedos y desobediencia, Dios nos ama incondicionalmente. Amén

Rev. Lionel Starkes